

ASPECTOS DE LA ORACIÓN MAZDEISTA

(Sergio Fritz Roa)

"Yo oro a Ti, oh Señor Sabio, con manos alzadas, y a Tu Santo Espíritu; primero que todo, esperando que use la verdad y la rectitud, para obtener la luz de sabiduría y una consciencia clara, para agradecer a Tu Creación".

(Yasna 28. 1)

La oración es un medio de acercar la palabra al corazón y el corazón a la palabra. Es además una forma de vincular la propia individualidad con su aspecto trascendente. En pocas palabras, una manera de acercarnos a Dios.

Cuando se es sincero, y cuando existe una práctica eficaz de la oración, palabra y corazón tienen el mismo latido.

Pero la oración no es un mecanismo entre tantos para acercarnos al Señor de Sabiduría (*Ahura Mazda*), sino que es el medio privilegiado. Ello por cuanto es el grito íntimo del hombre a su Señor. Es así como la *fravashi* (el aspecto más puro del hombre) se recuerda a sí misma, rememora su origen divino. El microcosmo o individuo reconoce su esencia divina y adopta con plenitud el ritmo que rige todo lo creado.

*

La oración cuando es tradicional, proviene y se sustenta en un libro sagrado o en una enseñanza derivada de éste. Así, la oración al fundarse en un texto sacro - formalmente o en su espíritu - es palabra revelada que tiene una fuerza sobrehumana.

En el Mazdeísmo (Zoroastrismo) - como en toda forma tradicional -, la oración ocupa un papel notable. Así, la declaración de fe o credo zoroastriano, el *Fravarane*, une a un hombre a una colectividad a través de la afirmación de una doctrina. Sepamos que al orar unimos la fe de los antepasados con la nuestra y la proyectamos al futuro, como una flecha dirigida al tiempo. La oración es, desde esta dimensión, una expresión de la continuidad de una fe.

*"Yo me declaro adorador de Mazda,
discípulo de Zarathusthra,
enemigo de los demonios (daevas),
seguidor de la ley de Ahura
y alabador de los Amesha Spentas (arcángeles o emanaciones divinas)".*

Y en otra parte, se dice:

*"¡Ven en mi ayuda, oh Mazda!
Yo soy adorador de Mazda
Yo me proclamo adorador de Mazda,
discípulo de Zarathusthra,
devoto y creyente".*

Las estrofas son tomadas de los *Yasnas* del *Avesta*, especialmente del *Yasna* 12, siendo ampliadas.

Esta profesión de fe, es enseñada durante el *Sadreh Pushti* o *Navjote* (ceremonia de renacimiento o iniciación), y desde ese momento acompañará al discípulo por toda la vida, pues ha de repetirla día a día. De esta manera, se renueva permanentemente el compromiso con la religión (*Daena; Din; Dên*).

*

La oración tiene un carácter vibracional que ha sido estudiado especialmente por el esoterismo zoroastriano, resguardado especialmente por los *parsis* (es decir, los zoroastrianos descendientes de los iraníes que para mantener sus creencias huyeron de la invasión árabe a Persia). Es medio purificador concreto, real, que se concibe dentro de una ciencia tradicional o cosmología: el *Avesta Mantrahm*. Las palabras tienen una fuerza que la pronunciación y la entonación realzan.

Es posible cambiar el ser interno y externo con la práctica de las oraciones, y curar no sólo el alma sino el cuerpo. Esto que parece imposible para los modernos, tiene plena eficacia si se ora bien, por cuanto el *Logos* o Verbo Primordial (que se manifiesta en las oraciones tradicionales) es sustancia divina y divinizadora. Al orar es el Intelecto (*Vohu Mana*) el que actúa, pues él comprende la Realidad, y la puede modificar. Para aquel que tiene fe y sigue la doctrina recta, ajustando su mente, palabra y acción a *Asha* o Ley Divina todo es posible. Orar es una espada que usa el devoto contra la incredulidad.

*

Entre las oraciones mazdeístas más poderosas se haya el *Ahunvar* o *Yatha Ahu Vairyo*. Tal es la santidad de aquella que ningún discurso podría ser lo suficientemente elocuente para hablar de todas sus cualidades.

Basta recordar que según el *Bundahishn* (texto sagrado que trata especialmente del génesis) es con el *Ahunvar* como el Señor de Sabiduría triunfa sobre el mal. La pronunciación de las 21 palabras que constituyen dicha oración son el alfa y omega del *Avesta*, del cual se dice estaba compuesto de 21 *Nasks* o capítulos. De allí que consideramos el *Ahunvar* como el sello o resumen del *Avesta*.

Ahunvar se funda en la palabra verdadera, la cual se opone a la mentira (*Druj*). Sólo aquélla puede vencer pues se afina en *Asha*, que es la Ley Divina.

*

Orar es también una manera de meditación. Puede ser útil, por tanto, auxiliarse de otros medios mientras oremos, como prender un incienso, tener una imagen de *Asho Zarathusthra* con las respectivas ofrendas (v. gr.: frutas, flores) y una vela encendida. El lugar debe ser propicio para orar, habiendo el silencio necesario para aquietar nuestro corazón y nuestra mente.

Pero más importante aun que los elementos indicados, la oración no es nada sino hay de parte del hombre una actitud de atención y reverencia.

En cuanto al tiempo que debe orarse, siempre será conveniente dedicar a ello el máximo posible (lo ideal es decir los 5 *Gahs* diarios). No obstante cantidad no es calidad y más vale orar poco pero concentrado y con sumo respeto, que mucho pero distraído.

*

Por último, no se crea que orar es un acto vano. Las mentes materialistas como las proclives a la religión hallarán siempre un gran provecho en la oración. En un mundo como el que vivimos, en que "el tiempo es oro", donde correr es un deber y el trabajo nuestra opresión, orar se yergue como lo contrario a perder el tiempo. En efecto, ¿cómo puede perderse un tiempo que ganamos para Dios? ¿Cómo puede ser ineficaz lo que nos da la salvación, acercándonos a la realización espiritual? Quien en esta vida hace de su corazón un hogar de paz, tendrá en la otra existencia el palacio más hermoso que podamos concebir, pues será inalterable y eterno.

Al orar nos acercamos de alguna manera, sutil, a veces lenta, a veces veloz, pero siempre cierta, a la liberación.

Como bien ha dicho el tradicionalista rumano Vasile Lovinescu:

"Algunos minutos de atención durante el día pueden tener consecuencias incalculables y cambiar la dirección de toda nuestra vida, de nuestro devenir, no solamente en este mundo sino en el otro".

Lo mismo puede aplicarse a la oración que es la atención en la acción.

El milagro es la posibilidad implícita existente en cada segundo de reconocernos con nuestra *Fravashi*, lograr el cuerpo de gloria (*Xvarnah*), y así ascender a la Mansión de los Cánticos o estado celestial.

La liberación surge de aceptar lo correcto y desechar el error. ¡No nos neguemos a la felicidad que implica la santidad! Nuestra vida a cada momento puede cambiar de rumbo y aceptar el camino adecuado.

La oración es así el farol que nunca debemos dejar de lado.

Santiago de Chile, 24 de Junio de 2005

www.bajoloshielos.cl/sergio.htm

Contacto: sergio_fritz@yahoo.com